

La expansión de las multinacionales *

Uno de los fenómenos económicos a nivel mundial que hoy día revisten una importancia cardinal dentro del desarrollo capitalista, está representado por la empresa transnacional.

Según señala S. Hymer, conforme el proceso de concentración y centralización del capital avanza en forma incontenible y en una magnitud nunca antes vista, las contradicciones sociales que genera reducen las posibilidades de obtención de una tasa de ganancia «normal». La competencia por el control del mercado se agudiza; la empresa debe crecer para aprovechar las economías de escala y abordar múltiples ramas de la producción. Sobreviene una aceleración de la monopolización de la economía que hace imperiosa la necesidad de concentrar el capital y recrudece las dificultades para la acumulación.

Dentro de este marco contra-

ditorio, la empresa monopólica tiene que abandonar los límites estrechos de una competencia nacional y trasladar la disputa a nivel mundial. El excedente invertible cada vez mayor con que cuentan esas empresas, la necesidad de dominar puntos estratégicos del mercado internacional, junto con el control y explotación de los mercados locales de otros países, son los otros elementos que completan las estrategias de la gran empresa multinacional.

El libro de Hymer, una recopilación de cuatro ensayos escritos entre 1968 y 1972, se propone el estudio de los mecanismos de control y expansión de la empresa multinacional; intenta definir la estructura económica mundial con base en la organización corporativa de los monopolios.

Para el autor, la dinámica de crecimiento de la economía en la etapa actual queda sobredeter-

* Stephen Hymer, EMPRESAS MULTINACIONALES; LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL CAPITAL. Traducción M. Fernández López, Editorial Periferia, Buenos Aires 1972, 176 pp.

minada por la estructura organizativa y formas de operar de la gran corporación. Los modelos recientes de desarrollo seguidos por los países latinoamericanos y la estructura productiva de las naciones desarrolladas, encuentran su explicación en la forma específica de acumulación seguida por la empresa transnacional.

Los cuatro ensayos muestran a un investigador que en un esfuerzo por penetrar el fenómeno de las nuevas formas de operación de la gran empresa, evoluciona desde una posición de economista tradicional que presenta una visión apologética del monopolio, a otra donde el enfoque quiere situarse dentro de una concepción de la economía marxista.

El primer trabajo concibe la expansión imperialista como un hecho más derivado del comercio internacional. En este sentido, su marco conceptual viene dado por la teoría marginalista: la dinámica de la empresa se explica por las diferenciales de las tasas de interés en distintos países y los costos de capital. El capital se mueve del lugar donde abunda al lugar donde escasea. La gran corporación asume, de este modo, la función de igualar los costos de los factores de producción, es decir, homogeneizar condiciones de productividad que permitan a los países menos avanzados aprovechar al máximo sus ventajas comparativas e incorporar tecnología de países donde es barata.

Sin embargo, Hymer señala, dentro de la misma posición de

economista liberal, que los posibles perjuicios de la expansión de las empresas residirían en su carácter monopólico. Esta circunstancia determina que la inversión directa de las empresas resulte en un volumen de producción muy por debajo del que podría obtenerse en condiciones de competencia perfecta, elevación de precios y aun en estancamiento tecnológico. En este primer ensayo, Hymer no considera a la corporación transnacional como un resultado intrínseco de la dinámica capitalista, derivado de la concentración del capital, del desarrollo anárquico y desequilibrado del capitalismo. Considera el monopolio como una mera imperfección del mercado. La recomendación de política económica que propone queda presa de la estrechez del análisis: los gobiernos deben implementar medidas que estimulen la competencia. La corporación perdería su cariz deformador de la producción, virtiendo a la sociedad únicamente beneficios.

El autor supone que el monopolio constituye una reducción de la competencia, cuando que lo cierto es una agudización de ella, la competencia no es eliminada, cambia de forma tan sólo. La competencia internacional del capital sigue siendo el motor de la concentración del capital a nivel mundial. Hymer, al no considerar este hecho, se hace eco de las políticas *antitrust* y de reglamentación de la inversión extranjera que intentan restablecer las condiciones para un supuesto

funcionamiento «ideal» del capitalismo.

En el segundo y cuarto ensayo prosigue el estudio teórico de las compañías multinacionales, pero ahora bajo un enfoque que pretende ser marxista. El análisis se aleja de la visión apologética del primero. En estos capítulos Hymer desarrollará la tesis de que la forma de acumulación de las empresas, o mejor aún, su estructura organizativa, explica la división internacional del trabajo, la dependencia y sus resultados.

La corporación, sustentándose en su división interna, elabora una jerarquización de sus actividades que deja a los países dependientes los niveles de decisión menos importantes; una jerarquía que imposibilita un desarrollo autónomo de la tecnología y del control del proceso industrial. En este sentido, el esquema puede conducir a suponer la generación del subdesarrollo como un fenómeno eterno a los países que lo sufren. Olvida la existencia de una estructura de clases interna, que con su dinámica específica y los modos de apropiación y utilización del excedente económico mantienen nuestro atraso estructural. Son las condiciones más fundamentales del desarrollo desigual del capitalismo las que generan una división mundial del trabajo desfavorable a nuestras naciones.

Por otra parte, si bien la compañía transnacional tiene que responder a la estrategia mundial

planteada por la matriz, deberá maniobrar según las condiciones locales, dadas por la forma de acumulación de la burguesía interna, la estructura de distribución del ingreso, etcétera.

En el tercer ensayo, el autor analiza la reciente expansión de las multinacionales para el caso de Japón. Muestra cómo en un futuro cercano, la potencialidad de la economía japonesa disputará seriamente la hegemonía internacional a las empresas norteamericanas y europeas. El estudio sobre Japón destaca la necesidad imperiosa de la empresa de integrarse al sistema corporativo mundial. La supervivencia dentro del mercado obliga a la monopolización, a la salida al exterior, a la creación de la compañía transnacional. De otro modo, la caída es inevitable. Los gobiernos pierden control en el manejo de sus unidades económicas y de una posición de defensa de la libre competencia, deben fomentar el crecimiento monopolístico.

Los ensayos de Hymer nos hablan de un avance incontenible de las grandes empresas y del régimen de producción capitalista. Sin embargo, el autor olvida mencionar que la organización corporativa capitalista, de cualquier modo, propone su fin: al extender al máximo la socialización de la producción amplía la base de un nuevo modo de producción. RAÚL CONDE HERNÁNDEZ.